



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA  
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

---

De la Cruz Flores, G. (2020).

El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19.  
En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: una  
visión académica* (pp. 39-46). Ciudad de México: Universidad  
Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones  
sobre la Universidad y la Educación.

## El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19

*Gabriela de la Cruz Flores*

La pandemia de COVID-19 implicó múltiples cambios en los hogares, entre otros, el traslado forzado de las actividades escolares al seno de las dinámicas familiares. La situación está lejos de ser tersa y serena. Por el contrario, ha generado conflictos y avivado discusiones sobre la ineludible colaboración entre ambas instituciones sociales en la enseñanza, así como sobre el aporte de las escuelas al desarrollo y formación de las comunidades en su conjunto.

Con el propósito de analizar algunas de estas tensiones, en las siguientes páginas se exploran cinco de ellas: 1) actividades laborales versus actividades escolares; 2) dedicación al estudio versus carencias en el hogar; 3) armonía familiar versus violencia; 4) demandas de la escuela versus apoyo académico familiar, y 5) control escolar externo versus autorregulación. Se advierte que dichas tensiones no son resultado de la pandemia, sino que se agudizaron en el confinamiento.

## Tensión 1. Actividades laborales versus actividades escolares

Según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del cuarto trimestre de 2019 (INEGI, 2020), la tasa de ocupación laboral del agregado de las ciudades fue de 96 por ciento. En ese mismo trimestre, la tasa de informalidad laboral fue de 45.1 por ciento; este porcentaje representa a la población ocupada que en materia laboral es vulnerable por la naturaleza de la unidad económica para la que trabaja, ya sea por la falta de acceso a la seguridad social o de reconocimiento por su fuente de trabajo. Estos datos permiten visualizar posibles escenarios que viven las familias ante la pandemia, dependiendo de su condición laboral, ya sea formal o informal.

El desigual acceso al derecho al trabajo ha marcado grandes distancias, incluso entre aquellos que participan en el campo laboral formal. Para quienes siguen yendo a sus centros de trabajo —ya sea porque se trata de actividades imprescindibles o por la mezquindad de sus empleadores—, el cuidado de los menores y más aún el seguimiento de las actividades escolares se aprecia como una empresa imposible, situación que se agrava si se carecen de redes de apoyo. Por otra parte, los que trabajan desde casa enfrentan dificultades para armonizar tiempos y demandas laborales, familiares y escolares, lo que puede provocar frustración, altos niveles de estrés y un franco desgaste físico y emocional.

Para el caso de aquellos sectores sociales que sobreviven del campo laboral informal —quienes representan al cuartil I del nivel socioeconómico—, la problemática ha sido más dramática. Muchas de las personas que trabajan en este

sector han visto reducidos sus ingresos por el confinamiento de sus clientes. Si además no pueden desempeñar sus labores porque tienen que hacerse cargo de sus hijos, sus ingresos disminuyen drásticamente. En este escenario, el apoyo que brindan para el cumplimiento de las actividades escolares difícilmente puede explicarse si no es como resultado de la resiliencia y el valor que las propias familias le dan a la educación.

## **Tensión 2. Dedicación al estudio versus carencias en el hogar**

Después de casi un mes de inactividad escolar debido al distanciamiento social por la contingencia sanitaria, el 20 de abril la SEP desplegó el programa “Aprende en casa” para educación básica, el cual integra una serie de recursos y materiales transmitidos por televisión y en línea. La posible eficacia del programa se ancla en el acceso y uso de tecnologías de la información.

Sin embargo, datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares, 2019, ponen en duda su universalización en el territorio nacional. En 2019, 44.3 por ciento de los hogares contaban con computadora, 56.4 tenían acceso a internet y 44.6 de los usuarios utilizaban la computadora como herramienta de apoyo escolar. Por su parte, la proporción de hogares con televisión fue de 92.5 por ciento y aquellos con acceso a televisión de paga representaba 45.9 por ciento. El catálogo de actividades previstas por el programa “Aprende en casa” deja de lado a 1 de cada 2 niños, niñas y adolescentes que no

tienen acceso a internet en el hogar, restringiendo las actividades a las programadas por la televisión educativa.

Otros datos que ilustran las desigualdades en que opera este programa saltan a la vista cuando se observan indicadores de carencia social medidos por el Coneval. En 2018, en México 11.1 por ciento de la población carecía de calidad y espacios para la vivienda, y 19.8 mostraba falta de acceso a los servicios básicos: agua, drenaje, energía eléctrica y uso de leña o carbón sin chimenea para cocinar; privaciones más acentuadas en Guerrero, Oaxaca y Chiapas. En estas circunstancias, el programa será incapaz de atender con equidad y justicia a los sectores más desfavorecidos. Por esto, los maestros, ya sea por iniciativa propia o integrados en colectivos, han buscado alternativas, haciendo uso de los recursos disponibles.

“Aprende en casa” ha sido blanco de múltiples críticas. Las más reiteradas han sido la falta de equidad en su despliegue, el uso exacerbado de recursos tecnológicos y la densidad de las actividades y tareas que deben realizar los niños, las niñas y los adolescentes. Asume que todos los hogares poseen condiciones para el estudio; por ejemplo, contar con un lugar para realizar las tareas y concentrarse en ellas, lo cual es más complejo en barrios marginales y asentamientos informales, donde es frecuente el hacinamiento.

En síntesis, el programa estima cierto principio de homogeneidad, distante de la construcción de ambientes de aprendizaje adaptativos, incluyentes y colaborativos. La SEP se ha empeñado en afirmar que el programa se caracteriza por su diversificación; sin embargo, no rendirá frutos si no se prioriza la atención con equidad de los grupos más vulnerables.

### Tensión 3. Armonía familiar versus violencia

La investigación educativa, en especial las indagaciones que han profundizado en las condiciones que coadyuvan a la mejora de las escuelas y al aprendizaje, ha documentado ampliamente la importancia del apoyo familiar. Al respecto, se ha demostrado: a) el impacto de las expectativas positivas hacia los hijos en el logro educativo; b) la impronta de los estilos de crianza en el aprendizaje; c) las características de los entornos familiares que favorecen la autodirektividad, la autoeficacia y la autoestima de sus integrantes, y d) la naturaleza de los valores que contribuyen a la formación de ciudadanos libres y con capacidad de decisión. En hogares signados por la violencia, las estructuras familiares se vuelven inestables y poco propicias para favorecer el aprendizaje.

Una arista dolorosa del confinamiento para nuestra sociedad es la violencia externa e interna a los hogares. En nuestro país, antes de la pandemia, movilizaciones nutridas denunciaron la violencia hacia las mujeres, generaron reflexiones inéditas e incluso comenzaron tímidamente a quebrantar estructuras de dominación. En medio de la emergencia sanitaria, los abusos se han incrementado, así como los feminicidios. En estos hogares, difícilmente hay condiciones para el estudio y el apoyo de los padres se torna imposible.

Para los niños y las niñas que sufren de violencia en sus hogares, las escuelas no sólo son espacios para el aprendizaje, sino áreas de protección, contención y ternura. Un estudio realizado por el UNICEF sobre la violencia contra la niñez en México consigna que las formas de violencia más comunes en el hogar “están asociadas a prácticas discipli-

narias violentas, descuidos y maltratos psicológicos” (2019: 64). El rango de edad de los menores que tienden a sufrir este tipo de maltrato va de los tres a los nueve años; las agresiones de tipo emocional son más comunes a partir de los 15 años; las niñas son más violentadas que los niños, y los primos o los tíos son los perpetradores frecuentes de agresiones sexuales.

Este tipo de ambientes familiares e incluso la incapacidad de los padres para dar seguimiento y orientar a los menores en la realización de las actividades escolares, pueden detonar estallidos de violencia y climas poco propicios para el aprendizaje.

#### **Tensión 4. Demandas de la escuela versus apoyo académico familiar**

El traslado de la escuela a la casa ha hecho patente que los procesos de enseñanza requieren formación y profesionalización, reivindicado con ello la función docente. En una investigación en curso —a cargo de quien escribe— se ha documentado que las principales dificultades que han enfrentado las familias para apoyar las actividades escolares de los menores en estos tiempos de confinamiento han sido: a) no contar con estrategias para favorecer el aprendizaje; b) dificultades para expresarse, y c) poca comprensión sobre los métodos que utilizan los profesores en clase. Estas dificultades llegan a superarse si los padres cuentan con un nivel educativo superior o si existen condiciones en el hogar que favorezcan el diálogo con los menores y, en conjunto, resuelvan las dudas que surgen de las activida-

des, ya sea buscando información complementaria o planteando las preguntas a los docentes por los canales que tengan disponibles.

### **Tensión 5. Control escolar externo versus autorregulación**

Si hay algo que caracteriza a nuestro sistema escolar es su estructura altamente jerárquica. Durante décadas, las escuelas de educación básica han instrumentado planes y programas de estudio que poco han contribuido a la autonomía y al desarrollo de habilidades para aprender a aprender. Ahora, en medio de la pandemia, se apela a que los alumnos sean capaces de llevar su propia agenda, elijan actividades del amplio catálogo del programa “Aprende en casa” y elaboren su “Carpeta de experiencias” donde documenten las actividades realizadas durante el confinamiento.

La tensión es evidente. No los hemos formado para la autorregulación y ahora se les exige asumir responsabilidades y un papel activo, cuando estos procesos se aprenden y requieren de andamios que contribuyan a la autonomía y al pensamiento crítico.

### **A manera de cierre**

El presente escrito se ha centrado en analizar algunas tensiones que viven las familias con la irrupción de las actividades escolares en el hogar. En estos tiempos de zozobra, es importante reconocer la solidaridad y la colaboración que se han gestado espontáneamente entre padres y docentes



para apoyar a los niños, las niñas y los adolescentes con las tareas escolares. También se ha hecho presente la importancia de reconstruir las culturas escolares en pro de la inclusión de las comunidades, donde las familias en su conjunto gocen del derecho a la educación a lo largo de la vida y dignifiquen su condición humana.

## Referencias

Coneval (2019), “Diez años de medición de pobreza multidimensional en México: avances y desafíos en política social. Medición de la pobreza serie 2008-2018”, México, <[https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza\\_18/Pobreza\\_2018\\_CONEVAL.pdf](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_18/Pobreza_2018_CONEVAL.pdf)>, consultado el 7 de mayo, 2020.

INEGI (2020), “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cuarto trimestre de 2019. Principales indicadores laborales de las ciudades”, México, <[https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/resultados\\_ciudades\\_enoe\\_2019\\_trim4.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/resultados_ciudades_enoe_2019_trim4.pdf)>, consultado el 7 de mayo, 2020.

INEGI (2019), “Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares, 2019”, México, <<https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/default.html#>>, consultado el 7 de mayo, 2020.

UNICEF (2019), “Panorama estadístico de la violencia contra niños, niñas y adolescentes en México”, México.